

## ACERCÁNDONOS AL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

### CAPÍTULO II: LOS HELENOS Y LA APERTURA DE LA MISIÓN FUERA DE JERUSALÉN (Hch 6-8)

#### 1. Cuestiones previas

A partir del capítulo 6, Lucas introduce un nuevo grupo dentro de la comunidad cristiana primitiva, a la que llama por primera vez en este libro “*los discípulos*” (τῶν μαθητῶν), y con ello también la apertura de la evangelización que llevará adelante justamente este grupo hacia el norte de Palestina. Estamos hablando de los llamados aquí “*helenos*” (τῶν Ἑλληνιστῶν). Esto nos obliga a pensar que la comunidad cristiana naciente empieza a organizarse de tal manera que respetando sus diferencias tenían que buscar elementos que les pudieran unificar en virtud de la fe en Cristo. La concepción del *discipulado* (muy fuerte en los evangelios sinópticos como Marcos) empieza a ser un elemento de unidad, pero es preciso reconocer que para un contexto en que lo racial había fundamentado lo religioso, como lo fue para los judíos (aquí llamados “*hebreos*”, τοὺς Ἑβραίους), representaba un replanteamiento acerca de lo religioso y más aún cuando se empieza a abrir el evangelio a Samaría (marginados por los judíos) y al mundo griego con su politeísmo y vida pagana.

Por tanto podría ayudar tener algunas consideraciones en esta parte del texto:

- Los llamados “*hebreos*”, serían los cristianos que siendo judíos, es decir habitantes de Jerusalén y de Judea, defendían la *pertenencia al pueblo de Israel* (circuncisión), la *participación en el culto en el Templo de Jerusalén* y el *respeto por las Escrituras en su lengua original, el hebreo* (éstos hablaban comúnmente en arameo). Tales judeocristianos empiezan a tener mucha importancia porque entre sus filas ganaban adeptos entre los maestros de la ley y fariseos, con lo cual participaban de la sinagoga en Jerusalén, cumplían sus rituales en el Templo y celebraban la Cena del Señor.
- Los “*helenos*”, eran judíos que habían vivido mucho tiempo alejados de Palestina, con lo cual también habían recibido *influencia de la cultura griega*, y que afincados luego en Jerusalén (o por motivo de viaje) participaban en sinagogas donde se proclamaba las Escrituras en griego. No eran considerados por los grupos más recalcitrantes en el tema del judaísmo, como miembros plenos de la heredad de Israel. Éstos empiezan a tomar rol importante cuando llevan la evangelización fuera de Jerusalén y Judea y empiezan a ganar muchos adeptos a la fe.
- Los “*samaritanos*”, ya conocidos por los evangelios; habían pertenecido en años pretéritos al pueblo de Israel, pero por motivo del exilio asirio (s. VIII) terminaron por conformar un grupo racial con la presencia de cinco pueblos extranjeros que los trajeron a vivir en la región de Samaría. Así, los sobrevivientes de este tiempo caótico unidos a estos pueblos llegados a la zona, fueron gestando el pueblo samaritano, arraigado en la tradición de los patriarcas del pueblo de Israel (tenían su propia traducción de la Ley), con lo cual organizaron su sistema religioso en torno al Templo erigido en el monte Garizim, ya que los judíos no los consideraban miembros de la heredad de Israel, no permitiéndoles acercarse al Templo ni relacionarse con ellos de ninguna forma. Ante la llegada del evangelio, por los testimonios del NT, resultó siendo una de las zonas con mayor aceptación del mensaje cristiano,

formándose comunidades muy florecientes, más aún, porque no tenían reparo de fortalecer la identidad misionera ya que tenían por superado el tema racial.

- **Cristianos fuera de Jerusalén, prosélitos y los “temerosos de Dios”**. Aparte de los anteriores grupos nombrados, encontramos también algunos **“discípulos que viven fuera de Judea”** y que siendo judíos empiezan a darse cuenta de que la evangelización tiene que romper con prejuicios raciales y personales como el caso de Ananías de Damasco (Hch 9,10ss). También aparecen los **prosélitos** que eran paganos que se sentían atraídos por la religiosidad judía y que podían participar de ella aunque de forma limitada ya que, con todo, no podían pertenecer plenamente a la comunidad judía (Nicolás de Antioquía - Hch 6,5; otros - Hch 13,43). Finalmente, también citamos a los **“temerosos de Dios”** (cf Hch 8,27-28; cf Hch 13,16.26), gente pagana que sin desear formar parte del judaísmo o buscar ser aceptados de alguna forma en el pueblo judío, peregrinaban piadosamente a Jerusalén, pues respetaban todo tipo de manifestación religiosa ya que creían que Dios se manifestaba en todos los pueblos. Muchos de ellos, ligados a estratos elevados en sus pueblos, se convertirían después en grandes benefactores de las comunidades cristianas (notables romanos como Cornelio - Hch 10,1.22.35) ya que se sienten invitados a participar de la fe cristiana una vez dada la apertura del evangelio entre los gentiles.

Como podemos constatar, la comunidad cristiana crece pero no propiamente en una especie de uniformidad y mucho menos debemos pensar que desde el comienzo ya era una “iglesia organizada y claramente jerarquizada”; eso se fue dando con el tiempo. Lo que había era diferentes grupos que creían en Cristo, habían aceptado el evangelio de la salvación, pero fueron interactuando en la medida que iban confrontándose con sus prejuicios especialmente raciales y de pertenencia en relación al pueblo de Israel y su relación con el paganismo. Por tanto, empiezan a sucederse **controversias** en medio de la alegría de la evangelización y empiezan a surgir figuras importantes entre estos grupos que luego tendrán mucho que aportar en la búsqueda de aquello que los pueda unir a todos: la enseñanza o doctrina cristiana (ortodoxia).

## **2. Institución de los “servidores (diáconos) helenos” (Hch 6,1-7).**

La convivencia entre diferentes grupos cristianos empieza a generar problemas de organización. Algo que era previsible, Lucas intenta presentarlo, pero no tanto desde la perspectiva de subrayarlo como algo negativo, sino cómo se fue encontrando la manera de solucionar tales conflictos. La desatención de las viudas del grupo de los helenistas provoca la revisión de este servicio comunitario pues los judeocristianos habrían generado ciertas discrepancias ante la cercanía en las mesas a quienes consideraban que no formaban parte plenamente del pueblo de Israel.

Los **Doce**, que empiezan a tener en este escrito **un papel de autoridad** destacado, deciden buscar una solución para lo cual determinan la elección de un grupo de **“servidores para las mesas”** (διακονεῖν τραπέζαις) entre los mismos helenos. Se enmarca ciertas responsabilidades tanto para los apóstoles (oración y el ministerio de la palabra) como para éstos siete helenos (servicio en las mesas). La comunidad de discípulos empieza a organizarse intentando respetar la particularidad de cada grupo cristiano y se empieza a fundamentar una **especie de rito** (oración e imposición de manos; Hch 6,6) para la elección de tales servicios. Para Lucas, la superación de tal

problema es la continuidad del anuncio de la palabra y la aceptación de la misma por parte de algunos miembros de la clase sacerdotal (Hch 6,7.8).

Aparece la lista de estos siete varones, destacándose entre ellos a dos, **Esteban** (Hch 6,5-8,2) y **Felipe** (Hch 8,4-40), que Lucas, recogiendo tradiciones de la comunidad antioquena, referirá a continuación.

### **3. Ministerio de Esteban. Discurso ante el Sanedrín y apedreamiento de Esteban (Hch 6,8-8,3)**

Se reconoce en Esteban, que no es apóstol, un cierto carisma como el estar lleno de fe y del Espíritu Santo, realizar grandes prodigios y defender con la palabra su convicción de fe en Cristo (Hch 6,5.8), algo que quizá fue dándose después entre estos “*servidores*”, resaltándose más entonces entre los helenos los dones carismáticos como criterio de autoridad.

Esteban tiene que lidiar con sus propios cohermanos en el judaísmo de la diáspora pero que no concebían al nuevo movimiento cristiano (Hch 6,9-10). Tal enfrentamiento en discusión pasa a otro nivel y es acusado de blasfemo contra Moisés y contra Dios. Esteban, como pasó con los apóstoles y antes con el mismo Jesús Nazoreo, tiene que comparecer ante el Sanedrín. La doble acusación falsa está referida a **la Ley y al Templo** apoyándose en palabras proféticas de Jesús (cf Mt 26,59-61). La alusión al rostro de Esteban recuerda la transfiguración de quien ha contemplado a Dios como Moisés, lo que infunde temor y a la vez pone en entredicho la motivación y actitud de las autoridades religiosas frente al justo Esteban.

A continuación se presenta el discurso de Esteban que podemos dividirlo en las siguientes partes:

- a) Primera parte (Hch 7,1-43): Es un repaso de la **historia patriarcal** donde se resalta de sobremanera el **carácter itinerante** del pueblo de Israel personificado en sus líderes considerados “*forasteros*” como **Abraham** (a quien prometió darle la tierra cuando no tenía herederos, aferrándose a la alianza con el signo de la circuncisión), **José** (forastero en Egipto, pero “Dios estaba con él”, hasta que se dio a conocer a sus hermanos que lo habían vendido por envidia), **Moisés** (al querer darse a conocer a sus hermanos hebreos tuvo que huir como forastero; no siendo reconocido como el liberador, Dios lo envía como tal y profetizo la venida del **Profeta** – que luego se revistió de carácter mesiánico) y subrayando la fidelidad de parte de Dios acompañándolos en todo momento. La última parte, destaca la idolatría de Israel que lo llevaría a la postre al exilio siguiendo la relectura profética (Am 5,25-27). Como se puede notar, **se insiste en la presencia de Dios, que cumple su promesa de estar siempre con sus elegidos**. Abraham no vio la descendencia pero confió; José pasó un momento difícil de su vida pero supo esperar; Moisés se confrontó con su origen y aunque tuvo que migrar volvió con el poder de Dios para liberar a Israel. Este tema es importante cómo lo plantea Esteban, puesto que él como miembro del grupo de los helenos, veía importante relacionar la experiencia migrante de los patriarcas tal como ellos lo vivieron estando en la diáspora y no por ello el Señor no estaba con ellos, sino todo lo contrario. La fidelidad a Dios no pasa solo por el hecho de poseer la tierra o mantener la alianza de forma estricta sino de confiar en su presencia. Otro punto que se resalta aquí es como Dios ha hablado por sus **mediadores** (el caso de Moisés es interesante pues recoge la tradición de que le hablaba un ángel y no directamente; cf Hch

7,38.53) y ha estado cerca de su pueblo. Pero viene el **Profeta esperado**, el **Mesías prometido**, ya ha vino: Jesús; y con él queda superada toda mediación posible porque él mismo es la presencia actuante de Dios.

- b) Segunda parte (Hch 7,44-50): En este itinerario de los patriarcas se introduce el **signo de la presencia de Dios en el desierto**: la tienda del Testimonio (o del Encuentro). Ésta le acompañaría a Israel con Josué hasta llegar a David (que se llamaría luego el Arca de la alianza) y su deseo de disponer una morada y que fue edificada por Salomón (Primer Templo). Apoyándose en la profecía de Isaías (Is 66,1-2) invita a la reflexión acerca de la presencia de Dios que no está condicionada por el hecho de que Israel tenga el Templo puesto que Dios no puede ser encerrado en un lugar específico. **Esto hablaría de la posición de los cristianos helenos frente al Templo**, por la misma situación antes mencionada en el tema de vivir como forasteros. Obviamente, esta apreciación no era del agrado de los judíos recalcitrantes y los judeocristianos.
- c) Tercera parte (Hch 7,51-54): El juicio de Esteban es severo para quienes le están confrontando. Aplica epítetos muy fuertes, como el que en el AT se catalogaba **a los que se resistían a aceptar al Dios de Israel** en la tradición del éxodo (Σκληροτράχηλοι; Ex 33,3.5) y en la denuncia profética (ἀπερίτμητοι καρδίαις; Jr 9,25). Esta terquedad es la que denuncia Esteban comparándoles con la de sus antepasados en el desierto. Recoge la tradición que Jesús refería también de quienes por su obstinación eliminarían a los profetas como en antaño (tradición poco asertiva en general en relación al AT, más específico en las palabras de Jesús: Mt 23,34-35; Lc 13,34). Esteban de esta forma acusa que se han resistido a la novedad de Cristo, con quien ya no hay más mediación en nuestra relación con Dios, y por tanto no han comprendido el sentido de la Ley.

El **desenlace** es la rabia desatada contra Esteban (Hch 7,54), quien pone punto final a su declaración confesional contemplado a **Jesús exaltado a la derecha de Dios** por inspiración del Espíritu Santo (Hch 7,55). Esta confesión es la misma proclamada por Jesús ante el Sumo Sacerdote en su proceso (cf Mt 26,64). Así, el discípulo tiene que correr la misma suerte que el Maestro y Esteban, el testigo fiel, da ejemplo de entrega total como Cristo por el evangelio. Muere apedreado (quizá alguna iniciativa marginal de los miembros del Sanedrín sin mayores repercusiones para la preocupación de los romanos), rodeado de **“testigos”** que certifican su muerte siendo ésta una paradoja pues Esteban es el testigo que muere como Cristo perdonando a sus verdugos (Hch 7,58; cf Lc 23,34). Justamente uno de esos testigos es un joven llamado **Saulo**, que terminaba de aprobar tal crimen (Hch 8,1) y que más adelante asumirá ser **testigo** pero desde el estilo de Esteban.

De esta forma, con este suceso, se desata una **persecución** dirigida por las autoridades religiosas judías contra la iglesia de Jerusalén, lo que probablemente haya devenido en la migración de los helenos hacia las regiones de Judea y Samaría, mientras que los judeocristianos y los apóstoles permanecieron en la ciudad. Algo que parecía tener un final catastrófico resultó siendo providencial para la expansión del evangelio. Esteban es recogido y sepultado aguardando como el Señor Jesús la manifestación gloriosa del poder salvador de Dios. La gran paradoja se ha dado con este acontecimiento: lo que parecía ser el fin del movimiento cristiano, termina siendo la difusión del evangelio fuera de Jerusalén y quien aprueba la muerte de Esteban y desata la persecución

contra los discípulos de Jesús (Hch 8,3), Saulo, concluirá siendo el perseguido y el ardoroso apóstol de los gentiles. Las cosas de Dios son las cosas de Dios.